

La ejemplaridad

Asistimos a la presentación del nuevo libro de Pablo Ortega sobre los corzos. Y al leer las reseñas de la prensa especializada y el editorial de agosto de nuestra revista, me doy cuenta de que ha llegado a la caza el punto de inflexión: seremos conservacionistas auténticos y cazadores ejemplares. O no y la caza se prohibirá.

En la presentación de *Más cosas de corzos* estaban representados los cazadores, los ecologistas y los políticos. El discurso era aceptable para todos, había sensación de concordia y respeto en el aire que se respiraba y se trazó un camino posible para el futuro inmediato. En los corzos y en el resto de la caza. El Sr. López Shummer relató una anécdota alemana: un cazador de su peña estaba muy contento. Había conseguido ver a 'su corzo', un ejemplar al que vigilaba desde hace cuatro años y al que últimamente parecía haber perdido la pista. Al preguntarle si lo había abatido la respuesta fue negativa. No es que no lleva-

Miguel de Oriol Icaza

ra el arma. Le había pillado trabajando en el campo con el 'mono'. Y eso no son maneras, sería una falta de consideración y de estética.

Me vino a la cabeza la *Tetralogía de la ejemplaridad*, de Javier Gomá. Amamos las cosas porque las vemos amenazadas y este amor aumenta con su vulnerabilidad. Zeus, consciente de su inmortalidad, despreciaba a los humanos, «semejantes a las hojas de los árboles», ignorando que es el esplendor de la hoja caduca lo que nos conmueve.

Apreciamos más la caza al ver que nos la quieren quitar. Y el camino a su salvación, expuesto, como cambio de paradigma, en *Más cosas de corzos*, nos va a hacer esforzarnos más. Y por ello, también disfrutar más.

